



Invertir en la población rural

Junta Ejecutiva

148.º período de sesiones

Roma, 15 de septiembre de 2026

Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario

Signatura: EB 2026/148/INF.2/Rev.1

Fecha: 15 de septiembre de 2026

Distribución: Pública

Original: Árabe/Español/Francés/Inglés

Para información

Excelencias,

Distinguidos invitados e invitadas:

Bienvenidos al 148.º período de sesiones de la Junta Ejecutiva del FIDA.

Permítanme comenzar dando una especial bienvenida a los representantes recientemente acreditados ante nuestra Junta Ejecutiva:

- por la Argentina, la Sra. Alicia Silvana Barone;
- por Bélgica, la Excma. Sra. Evie Ruymbeke;
- por China, el Sr. Liu Weihua;
- por el Japón, el Sr. Kondo Makoto; y
- por México, la Excma. Sra. Laura Elena Carrillo Cubillas.

Asimismo, quisiera dar la bienvenida a los Embajadores y representantes que participan por primera vez en la Junta Ejecutiva del FIDA.

Demos también la bienvenida a quienes asisten en calidad de observadores sin derecho a intervención procedentes de los organismos con sede en Roma, la Unión Europea y todas las demás delegaciones que siguen nuestras deliberaciones a distancia o desde la sala de escucha.

En primer lugar, quisiera agradecer a los miembros de la Junta por el constructivo diálogo oficioso que mantuvimos durante el desayuno. Fue una valiosa oportunidad para reflexionar abiertamente sobre el contexto actual y las importantes cuestiones que abordaremos. Espero con interés el debate de hoy y cuento con su orientación y apoyo continuos.

Nos reunimos en un momento en el que los sistemas alimentarios, los presupuestos públicos y la financiación de la asistencia oficial para el desarrollo continúan sometidos a una gran presión. El margen fiscal sigue siendo limitado, las perturbaciones continuas son la nueva normalidad, y las expectativas con respecto a la función y al impacto de las instituciones multilaterales son cada vez mayores.

En este contexto, la pregunta que deben plantearse el FIDA y otras organizaciones multilaterales es de carácter práctico: ¿cómo podemos utilizar los limitados recursos públicos para movilizar más financiación, reducir el riesgo y generar resultados cuantificables en materia de desarrollo en los entornos donde la inversión sigue siendo muy escasa?

Esa es la pregunta que debemos abordar ahora que la Decimocuarta Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA14) avanza hacia el período de sesiones de diciembre, en el que se presentarán las promesas de contribución.

Quisiera agradecer a todos los Estados Miembros que están participando activamente en este proceso y reconocer el impulso que estamos observando en estas primeras etapas. Ya hemos recibido un buen número de promesas de contribución anticipadas que superan en gran medida las presentadas para la FIDA13, incluidos importantes aumentos de hasta 10 veces su valor, sobre todo de países menos adelantados.

Estas promesas anticipadas demuestran la confianza en la función del FIDA y en la posibilidad de lograr mayores oportunidades económicas, fortalecer los sistemas alimentarios e invertir en la resiliencia de las economías rurales.

Hoy, en este discurso de apertura, quisiera ofrecer más detalles sobre la misión del FIDA y sobre la transformación del modelo operacional y operativo, que posiciona al Fondo como una institución clave para reducir la pobreza y el hambre en todo el mundo. Explicaré por qué el FIDA cuenta con el mandato, el modelo financiero y la capacidad de ejecución para respaldar esos argumentos de manera sólida.

El FIDA se creó en respuesta a una crisis alimentaria mundial. Casi 50 años después, la seguridad alimentaria sigue estando estrechamente vinculada a la estabilidad económica, el empleo, la gestión de los recursos naturales y el buen funcionamiento de los mercados rurales.

Como la institución financiera internacional especializada en el “primer kilómetro” de los sistemas alimentarios, el FIDA invierte donde las economías rurales se conectan con los sistemas alimentarios y las cadenas de valor, y donde el potencial productivo sigue limitado por los riesgos, la distancia, unas infraestructuras insuficientes y un acceso limitado a la financiación.

Es precisamente ahí donde el mandato del FIDA cobra mayor relevancia. Una inversión bien estructurada en el “primer kilómetro” puede aumentar la producción, conectar a los productores con los mercados, fortalecer las cadenas de valor y reducir los riesgos que frenan la inversión privada.

Y estamos logrando estos resultados a escala. Durante los últimos 10 años, las inversiones financiadas por el FIDA han llegado a 215 millones de personas en zonas rurales en todo el mundo.

Nuestras evaluaciones del impacto muestran que estas inversiones también están logrando resultados cada vez más sólidos. En el marco de la FIDA12, la producción de los participantes en los proyectos aumentó, en promedio, un 35 %, mientras que los ingresos y el acceso a los mercados aumentaron un 34 %. Son resultados significativamente superiores a los obtenidos durante el ciclo de reposición anterior.

Los datos también nos ayudan a entender por qué algunas inversiones generan un mayor impacto que otras. Hemos aprendido que las inversiones en cadenas de valor obtienen mejores resultados cuando abordan varias limitaciones al mismo tiempo. Aumentar la producción es importante, pero no suficiente. Los productores rurales también necesitan almacenamiento, transformación, financiación, tecnología y un acceso fiable a los mercados.

Es aquí donde la experiencia del FIDA aporta un valor particular. No financiamos actividades aisladas. Trabajamos con los gobiernos, las organizaciones rurales y las empresas para crear las condiciones que permitan que las economías rurales sean más productivas, estén mejor conectadas y sean más resilientes.

También hemos comprobado que la participación del sector privado puede multiplicar el impacto. Cuando existe una fuerte participación del sector privado, el aumento de los ingresos puede alcanzar el 64 %, alrededor de cuatro veces más que en los proyectos en los que no existe esa participación.

Esto significa utilizar la financiación pública de manera estratégica: para reducir riesgos, movilizar otros recursos y llevar capital, tecnología y oportunidades de mercado a lugares a los que los inversores comerciales todavía no llegan.

Durante los últimos años, el FIDA ha ido reforzando las asociaciones y la arquitectura financiera necesarias para ampliar la escala de esta labor. Por ejemplo, en 2025, nuestra cartera de cofinanciación para el clima y el medio ambiente superó los USD 1 000 millones respaldada por asociaciones más sólidas con los principales fondos mundiales en estas esferas.

En un contexto de restricciones fiscales, es importante mantener un enfoque claro y unas prioridades bien definidas. Por eso, la FIDA14 refuerza la atención en aquellos ámbitos en los que el FIDA puede generar un mayor impacto: una mayor integración de las economías rurales productivas en los mercados, mediante cadenas de valor más integradas y una mayor participación del sector privado, lo que aumenta el empleo rural y fortalece la resiliencia en sus distintas dimensiones.

Las contribuciones de los Estados Miembros siguen siendo la base del modelo financiero del FIDA. Nuestra evolución, de una institución financiada principalmente mediante las reposiciones de recursos a una institución financiera más diversificada y con múltiples instrumentos, ha ampliado el impacto de las contribuciones de los Estados Miembros.

El éxito de nuestro ingreso a los mercados internacionales de capitales es un factor importante de esta evolución. En menos de cuatro años, el FIDA ha recaudado más de USD 1 000 millones.

La confianza en nuestro modelo se refleja también en la solidez de nuestra calificación crediticia. En noviembre del año pasado, S&P confirmó su calificación AA+ y modificó la perspectiva del FIDA de "estable" a "positiva" a raíz de la mejora de la gobernanza y la rigurosa gestión de los riesgos. Este es un paso más del Fondo hacia la obtención de la calificación AAA en el futuro.

Por otra parte, el FIDA ha sido reconocido por sus organizaciones homólogas como el mejor emisor de obligaciones a mediano plazo vinculadas a criterios ambientales, sociales y de gobernanza de 2025. Hace cinco años, el FIDA era, en gran medida, una entidad desconocida para esa comunidad de inversionistas. Hoy, nuestra solidez financiera y nuestro mandato de desarrollo reciben cada vez más reconocimiento.

Asimismo, nos encontramos en medio de una importante transformación institucional, financiera y operacional encaminada a colaborar e invertir de manera más sistemática con el sector privado. Como institución, esto exigirá también una evolución gradual de nuestra mentalidad y de nuestro apetito de riesgo.

Además de la financiación de larga data que concede por intermedio de los gobiernos, el FIDA ha comenzado a invertir directamente en empresas agroalimentarias, fondos de inversión e instituciones financieras que ofrecen servicios a empresas rurales y pequeños productores. Ahora podemos combinar la financiación dirigida al sector privado con iniciativas de colaboración en el ámbito de las políticas, asistencia técnica e instrumentos de distribución de los riesgos.

Esta diversificación de los instrumentos y de la colaboración con el sector privado nos permite fortalecer el funcionamiento de los mercados rurales, asumir riesgos que los inversionistas comerciales aún no están dispuestos a asumir y demostrar dónde se encuentran las oportunidades de inversión. El objetivo es pasar de asociaciones puntuales a ecosistemas de inversión rural, donde los mecanismos de financiación públicos y privados se refuerzan mutuamente y donde los productores y las empresas pueden prosperar en condiciones comerciales sostenibles.

Además de la inversión directa que suponen nuestras operaciones sin garantía soberana, el FIDA está buscando el modo de conectar las cadenas de valor mundiales con las cadenas de valor locales a fin de generar empleo en las zonas rurales. Ya estamos poniendo en práctica este enfoque. Por ejemplo, a través de Agri-Link, una iniciativa creada por el FIDA junto con Francia y el Japón, estamos forjando asociaciones estructuradas entre productores rurales y empresas agroalimentarias locales e internacionales. Estas asociaciones combinan las inversiones existentes del FIDA con los conocimientos especializados, la tecnología, el acceso a los mercados y la coinversión del sector privado para reforzar las cadenas de valor y hacer que sean viables desde el punto de vista comercial.

Asimismo, estamos aportando nuestros conocimientos especializados sobre el "primer kilómetro" a asociaciones más amplias, como AgriConnect, en la que el FIDA colabora con el Banco Mundial y otros asociados. En concreto, el Fondo se ha comprometido a mejorar los ingresos, la producción y el acceso a los mercados de al menos 70 millones de pequeños productores para 2030 por medio de sus programas de inversión.

En conjunto, todos estos cambios han convertido al FIDA en un líder sólido en el ámbito de la inversión rural en el "primer kilómetro" que cuenta con un modelo económico distintivo. Combinamos la disciplina y la capacidad financiera de una institución

financiera internacional con decenios de experiencia en materia de desarrollo rural en los países. Utilizamos la financiación pública para reducir los riesgos, reunir capital y orientar las inversiones hacia el “primer kilómetro”.

Además, hemos combinado esta evolución y esta innovación financiera con una rigurosa ejecución operacional e institucional. Por ejemplo, al término de la FIDA12, habíamos alcanzado una tasa de desembolso del 18,8 %, muy por encima del 15 % fijado como objetivo.

Lo que es aún más importante, en estos últimos años también hemos venido fortaleciendo la gobernanza y el modelo de ejecución operacional del FIDA. El examen de la Oficina Independiente de Evaluación del FIDA (IOE) que analizaremos hoy es el último de los exámenes relativos a las disposiciones de auditoría, investigación, ética, evaluación y gobernanza que hemos realizado juntos bajo supervisión independiente. S&P destacó esta labor al mejorar la perspectiva del FIDA en 2025.

Desde 2022, la función de investigación de la Oficina de Auditoría y Supervisión (AUO) se ha sometido a un examen externo de la calidad por parte de expertos externos independientes, con resultados positivos, mientras que la función de auditoría interna de la AUO fue evaluada en 2023 por una empresa externa, teniendo en cuenta las normas del Instituto de Auditores Internos, y recibió la calificación más alta posible, “cumple en términos generales”. Además, en 2023, la Junta Ejecutiva confirmó los primeros Estatutos de Ética del FIDA, a partir de lo cual hemos ampliado la protección para abarcar a los denunciantes externos de irregularidades y hemos reforzado las salvaguardias de conformidad con las recomendaciones de la Dependencia Común de Inspección.

Por último, en estos años también hemos reforzado la independencia de la estructura de ética, auditoría e investigación del FIDA mediante el establecimiento de límites a la duración de los mandatos de sus responsables, como se aplica a la dirección de la IOE.

Con el debate de hoy sobre el examen de la IOE, finaliza este conjunto de exámenes independientes externos acerca de estas importantes funciones independientes del FIDA. Deseo seguir fortaleciendo la gobernanza de esta institución con el apoyo de todos los Estados Miembros.

En cuanto a la ejecución operacional, en estos últimos años, el FIDA ha pasado a estar más descentralizado, más enfocado y más orientado a la obtención de resultados. En 2017, solo el 17 % de nuestro personal prestaba servicio fuera de la Sede. Hoy, el 48 % de los puestos del FIDA están ubicados en las oficinas regionales y en los países. En 2023, solo había dos oficinas regionales en pleno funcionamiento. Para 2025, nuestras cuatro oficinas regionales, incluidas las de Asia y el Pacífico y de América Latina y el Caribe, estaban completamente operativas.

Esto acerca la capacidad operacional y los procesos de toma de decisiones a los gobiernos, los asociados y las economías rurales en las que invierte el FIDA. Nos permite responder con mayor rapidez ante los cambios en las condiciones, apoyar la ejecución de una manera más eficaz y centrarnos con mayor claridad en las prioridades de los países.

Se prevé que nuestro reciente proceso de reajuste consolide estas mejoras. Hemos adecuado mejor nuestras estructuras y conocimientos especializados a la ejecución en los países. Hemos establecido vínculos más estrechos entre las operaciones con garantía soberana y con el sector privado y hemos colocado la eficacia en términos de desarrollo y los datos empíricos en el centro del diseño de las inversiones, fortaleciendo nuestra capacidad institucional en varias esferas, como la fragilidad, la resiliencia, los datos empíricos y la innovación.

Los objetivos son i) menos fragmentación, ii) una rendición de cuentas más clara, y iii) un apoyo más sólido a los equipos que generan resultados sobre el terreno. También hemos venido ajustando mejor los recursos y procesos a los resultados, con una fuerza de trabajo que se ha mantenido estable y ha disminuido levemente desde 2023 y tras una reducción de la tasa de puestos vacantes del 16 % al 7 %.

Además, venimos trabajando en reducir las complejidades innecesarias y en lograr que el FIDA sea más ágil a través de nuestra iniciativa orientada a la agilidad operacional. Esto nos está ayudando a simplificar los flujos de trabajo operacionales y a reducir los trámites burocráticos necesarios, al tiempo que se moderniza la institución mediante el uso responsable de la inteligencia artificial (IA). Por ejemplo, las herramientas basadas en IA están contribuyendo cada vez más a los exámenes del diseño de los proyectos, ya que detectan riesgos en las carteras y extraen enseñanzas de los datos empíricos más rápidamente, a la vez que mantenemos el papel central de la supervisión humana, la transparencia y la rendición de cuentas.

La necesidad de una institución ágil y con capacidad de respuesta es particularmente clara en los contextos de fragilidad y recuperación. La República Árabe Siria es un ejemplo de ello. El FIDA ha realizado actividades en este país desde 1982, pero nuestro programa ordinario de inversiones está en suspenso desde hace muchos años. A raíz de una solicitud del Gobierno, actualmente estamos preparando una reanudación gradual de la actuación centrándonos en la recuperación agrícola y la actividad económica rural.

El programa propuesto invertirá en activos productivos, el acceso a los mercados y la agricultura resiliente al clima, de modo que los hogares y las empresas del medio rural puedan reanudar la producción y volver a conectarse con los mercados locales.

Esto ilustra el papel que puede desempeñar el FIDA en los contextos de fragilidad: invertir en la capacidad productiva, reducir el riesgo y apoyar las vías dirigidas por los propios países para pasar de la recuperación a un desarrollo a largo plazo.

Por último, la ejecución a escala depende también de las asociaciones. En colaboración con los gobiernos, las instituciones financieras internacionales, los fondos para el clima, el sector privado y nuestras instituciones hermanas con sede en Roma —la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA)—, así como con otros asociados para el desarrollo, podemos armonizar las inversiones, los conocimientos y la capacidad de ejecución que sustentan las prioridades de los propios países. A este respecto, tendrá especial importancia la conversación que mantendremos este jueves sobre el plan de actuación para los organismos con sede en Roma (OSR) y la reducción de las duplicaciones entre estos organismos. Antes de la pausa para el almuerzo, presentaré brevemente las novedades sobre la colaboración entre los OSR.

Excelencias, distinguidas y distinguidos colegas:

Hemos logrado avances importantes. Hemos reforzado nuestro impacto y diversificado nuestra financiación, nos hemos acercado a los países y hemos aumentado la capacidad de respuesta de la institución. También hemos aprendido en qué lugares nuestras inversiones pueden generar los resultados más profundos y duraderos.

La FIDA13 nos demuestra lo que se puede lograr con este esfuerzo colectivo. Esa fue la mayor reposición de recursos en la historia del FIDA, ya que 113 Estados Miembros formularon promesas de contribución por un monto de USD 1 570 millones. Esto nos permitirá programar nuevas inversiones del Fondo por un valor de USD 3 400 millones y un programa de trabajo con nuestros asociados con un valor previsto superior a USD 9 000 millones entre 2025 y 2027.

Precisamente, dado que hoy los recursos son aún más escasos, estos deben orientarse hacia donde puedan generar el mayor efecto multiplicador y el rendimiento más duradero.

La FIDA14 nos brinda la oportunidad de aprovechar los cimientos que hemos construido juntos y ampliar las soluciones que resultan eficaces para las economías rurales. Este próximo ciclo no solo se centra en aumentar los recursos; está orientado a fortalecer un modelo de financiación para el desarrollo que llega hasta el “primer kilómetro”, moviliza capital adicional y genera resultados por medio de inversiones que los países asumen como propias.

Es una oportunidad para invertir en una institución que pertenece a los propios países y que posee un mandato claro, un modelo financiero sólido y la capacidad para obtener resultados donde más importa, es decir, en el “primer kilómetro”.

Muchas gracias por su atención.